



El siervo sufriente

EL PLAN DE *HASHEM*
PARA ESTAR CONTIGO

UNA PROFECÍA DE LA VENIDA
DEL MASHÍAJ

ESPERANZA EN MEDIO DE TUS
SACRIFICIOS Y DIFICULTADES

Copyright © 2023 by Sharing Hope Publications. Esta obra se podrá imprimir y compartir sin permiso previo del editor para fines no comerciales.

A menos que se indique lo contrario, los pasajes bíblicos del Antiguo Testamento fueron tomados de la Nueva Versión Internacional®. Copyright © 1999 por Biblica, Inc.®, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Los pasajes bíblicos del Nuevo Testamento fueron tomados del Nuevo Testamento Judío. Copyright © 2011 (David Stern) Messianic Jewish Publishers. Usado con permiso de Messianic Jewish Publishers. Énfasis en el original. Los pasajes bíblicos que se atribuyen a NBLA son de la Nueva Biblia de las Américas™ NBLA™ Copyright © 2005 por The Lockman Foundation.

Language: Spanish

Segunda edición
2023



Índice

01

Una promesa de salvación 4

02

El dolor en la restauración 12

03

¿Un redentor sufriente? 17

04

Una profecía de la venida del Mashíaj 22

05

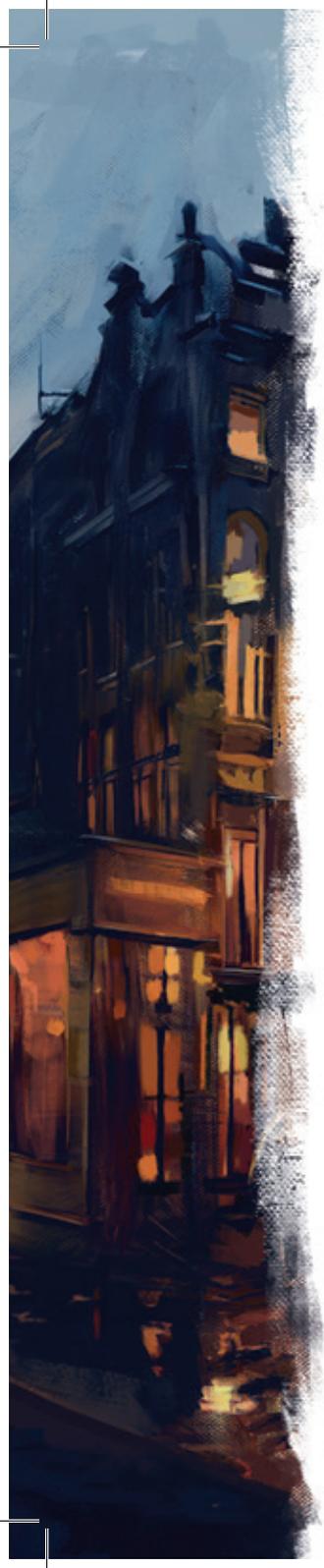
¿Quién es el Mashíaj de Daniel 9? 32

06

Un Mashíaj que te comprende 37



Una promesa de salvación



01

La familia Rodrigues no tenía mucho tiempo. La Gestapo ya había venido en busca de otras familias judías, ¿cuánto tiempo más pasaría hasta escuchar que golpeaban a su puerta? Abraham Rodrigues, un próspero comerciante textil, sabía que tenía que actuar con rapidez para proteger a su esposa y a sus dos hijos, Elly y Henry.

Corría el año 1943 en Ámsterdam, Holanda, y las restricciones para las familias judías eran cada vez más severas. Comenzaron con pequeñas formas de control, pero rápidamente se intensificaron. Desde 1942, los judíos debían coserse estrellas amarillas en la ropa para exhibir su identidad. Si los detectaban sin este símbolo, ¡se arriesgaban a pagar una multa elevada! Los judíos ya no podían acudir a muchos lugares públicos como cafés, cines, restaurantes

ni bibliotecas. ¡Ni siquiera podían pasear por los parques!

Elly, de doce años, anteriormente asistía a una escuela pública, pero pronto se vio obligada a ir al Liceo Judío porque a los judíos ya no se les permitía ir a la escuela con niños no judíos.

A estas alturas, Abraham ya sabía que pronto les arrebatarían hasta las pequeñas libertades que les quedaban. Probablemente, los arrestarían y los llevarían a campos de concentración, así que empezó a idear un plan para proteger a su familia.

Un día, Elly estaba pasando el rato con Barry, su amigo del barrio, cuando le anunció solemnemente que tenía un secreto que contarle:

—Barry, lo que voy a contarte no debes repetírselo NUNCA a nadie, ni siquiera a tu padre ni a tu madre, porque mi vida correría peligro.

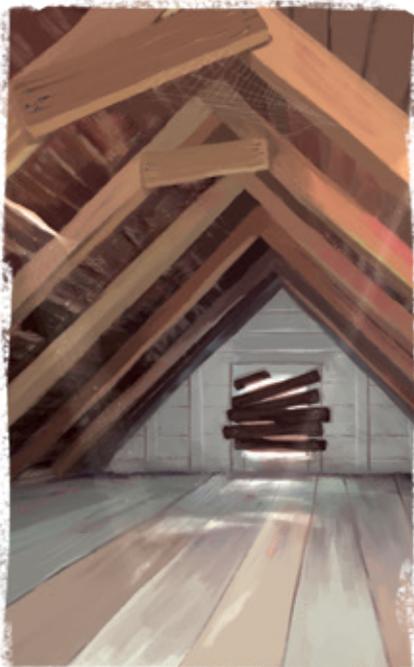
Después de que Barry se comprometió a guardar el secreto, ella continuó:

—Esta noche, a eso de la una de la madrugada, mis padres, mi hermano Henry y yo nos iremos; nos esconderemos.

Los amigos se quedaron en silencio con una enorme tristeza, mientras pensaban en cómo cambiaría su vida. Nunca más volverían a verse.

Seguridad temporal

Abraham había hecho arreglos para que su familia se escondiera en el altillo de Bert Bochove, un far-



macéutico holandés que vivía en Ámsterdam. ¡Y llegaron en buena hora! Dos días después, la Gestapo fue a buscar a la familia Rodrigues a su casa, pero descubrieron que ya no estaban.

Este altillo se convirtió en el hogar de la familia Rodrigues y de otros judíos durante once meses. Sin embargo, difícilmente podríamos llamarlo hogar. El espacio estaba atestado; había aire denso y viciado. En el horario de atención al público de la farmacia de abajo, los ocupantes no podían moverse ni hacer ruido por miedo a que los clientes los oyeran.

Bochove había asumido un riesgo al decidir esconder a estos judíos.

Como padre, tendría que tomar una de las decisiones más difíciles: la familia tendría que separarse.

En el barrio empezaron a circular rumores sobre lo que hacía. ¿Qué iba a impedir que alguien informara de esto a la Gestapo?

Una decisión sacrificada

Abraham se dio cuenta de que no podrían permanecer mucho más tiempo en el altillo juntos como familia. Como padre, debía tomar una de las decisiones más difíciles: la familia tendría que separarse. Esperaba que los hijos tuvieran más posibilidades de estar a salvo si se separaban. Era una decisión valiente que salvaría la vida de Elly y Henry.

Abraham buscó en su lista de clientes y telefoneó a Margriet Bogaards, una maestra soltera que vivía en el campo.

—Tenemos que huir —le explicó.

—Deme a Elly —respondió Margriet sin dudar— yo me quedaré con ella. Llamaré a mi hermana, ella se ocupará de su hijo.

Elly y Henry salieron de la casa de los Bochove en una ambulancia, un vehículo con menos probabilidades de que lo inspeccionaran. Los niños, que ni siquiera eran adolescentes, iban camino a la casa de extraños; no sabían que nunca más volverían a ver a sus padres. Ambos fueron detenidos por la Gestapo y perecieron en Auschwitz.

El riesgo de Margriet

Al principio, el padre de Elly enviaba dinero para ayudar a Margriet a cuidar de Elly, pero cuando arrestaron al padre y la madre de Elly, el dinero dejó de llegar. El miedo invadió la mente de Elly. ¿Qué haría ahora? ¿Margriet ya no querría cuidar de ella?

Pero Elly había llegado a ser una hija para Margriet. “Ahora eres mía”, le dijo Margriet. “Si solo tuviera medio bocadillo, lo cortaría en cuartos y lo compartiría contigo”.

Cuando el dinero empezó a escasear, hasta le cosió ropa a Elly con sus cortinas.

Margriet vivía el verdadero significado de la abnegación, ya que arriesgaba su propia vida y su sustento por tener a Elly en su casa. Elly adoptó otro nombre y se hacía pasar por sobrina de Margriet, pero un día en la escuela, un lapsus de Elly hizo sospechar a la maestra. Solo por milagro, la escuela decidió no denunciar a Margriet a la policía.

Pese al peligro, Margriet no hubiera actuado de otra manera; hubiese corrido esos riesgos para proteger a Elly. ¿Por qué? Porque la vida de Margriet tenía un propósito que la trascendía. Gracias a su sacrificio (y al de los padres de Elly), la vida de Elly se salvó cuando solo el once por ciento de los niños judíos europeos sobrevivieron a los horrores del Holocausto.

El sacrificio, un reflejo del carácter de Dios

Como seres humanos, Dios ha puesto en nosotros el deseo de vivir con el propósito de bendecir y edificar a nuestras familias y comunidades. Este deseo está profundamente arraigado en el pueblo judío. La Agencia Judía para Israel lo expresa de esta manera:

“El judaísmo siempre ha sido sinónimo de personas que se relacionan con algo más, algo más grande que ellas mismas. Algunos sugieren que el judío es realmente judío cuando se relaciona con cosas más grandes que él mismo. En definitiva, puede decirse que un judío es verdaderamente judío cuando forma parte de círculos de pertenencia (la familia, la comunidad, la nación y el mundo de seres humanos). Cuando el judío comprende plenamente cuál es su lugar en medio de estos círculos concéntricos de responsabilidad que unen a la persona con el mundo, la naturaleza interior de la historia judía puede cumplirse adecuadamente. El sentimiento de conexión con los demás no es una relación genuina si no va



Foto: © Unsplash

El judaísmo siempre ha sido sinónimo de personas que se relacionan con algo más, algo más grande que ellas mismas.

acompañada de un sentido de responsabilidad por ellos”.¹

A veces, este sentido de responsabilidad por los demás nos lleva incluso a hacer sacrificios muy difíciles, como las personas en la vida de Elly. Es probable que tú también tengas historias de sacrificios personales que hayas hecho para cuidar y proteger a tus seres queridos.

Como personas hechas a imagen y semejanza de Dios (Génesis/Bereishit 1:27), esta disposición a sacrificarnos por los demás ha sido puesta en nuestro corazón para reflejarlo a él. ¿Es posible que el Todopoderoso mismo esté dispuesto a experimentar dolor y pérdida en favor de los demás?

Así es. Las profecías del Tanaj hablan de Dios y de los sacrificios que estaría dispuesto a hacer en favor de su pueblo. Exploraremos



algunas de esas profecías. Pero antes, necesitamos comprender algo del trasfondo histórico.

Un comienzo trágico

Cuando Dios creó a Adán y Eva, los colocó en un ambiente perfecto, el jardín del Edén. Todas sus necesidades estaban cubiertas y todos sus deseos satisfechos. Dios solo les puso una condición: no debían comer del árbol del conocimiento del bien y del mal (Génesis 3:17).

Un día, Eva se encontraba paseando un poco más cerca del árbol de lo planeado. Una escena deslumbrante le llamó la atención. ¿Qué era aquella criatura en el árbol?

Quedó fascinada por la hermosa serpiente, pero aún más sorprendida cuando esta comenzó a hablarle. La serpiente empezó a cuestionar las instrucciones de Dios sobre el árbol del conocimiento del bien y del mal.

“—¿Es verdad que Dios les dijo que no comieran de ningún árbol del jardín?” (Génesis 3:1).

Eva empezó a dudar de Dios y, de este modo, desobedeció sus instrucciones e indujo a Adán a hacer lo mismo.

La pareja desobediente sintió profundamente los efectos del pecado. Su vínculo con Dios se rompió y corrieron a esconderse de él cuando vino a buscarlos al jardín. Adán culpó a Eva por su pecado, lo que trajo la discordia a su relación mutua. La miseria y la ruina se convertirían en algo

habitual en la Tierra. Adán y Eva experimentaron dolor cuando su propio hijo Caín asesinó a su hermano Abel. Su vida perfecta se había acabado.

La promesa del Mashíaj

Dios no dejó a su pueblo sin esperanza. El Himno del Mártir, entonado por judíos perseguidos a lo largo de la historia, es un cántico breve basado en el 12º de los 13 artículos de fe de Maimónides. La letra sencilla nos recuerda la bendita promesa que tanto apreciamos:

Firmemente creo, con completa fe,
En la venida del Mashíaj, creo

Creo en la venida del Mashíaj
En la venida del Mashíaj, creo
Creo en la venida del Mashíaj

Y aunque se demore
Aun así lo esperaré
Y aunque se demore
Aun así lo esperaré

Aun así lo esperaré
Diariamente espero su venida
Aun así lo esperaré
Diariamente espero su venida

Yo creo.



El Mashíaj era la esperanza de Adán y Eva y de las generaciones futuras. La palabra *mashíaj* se menciona 39 veces en el Tanaj; nueve de esas referencias hablan específicamente de un futuro Mashíaj de salvación (ver 1 Samuel 2:10, 35; Salmo/Tehillim 2:2; 20:6; 28:8; 84:9; Habacuc 3:13; Daniel 9:25, 26). En el capítulo 4 de esta revista, examinaremos Daniel 9:25 y 26, uno de los pasajes relativos a la venida del Mashíaj.

El Todopoderoso hizo una hermosa promesa al principio, inmediatamente después del pecado de Adán y Eva. Dios les había prometido: “Y pondré enemistad entre

tú [la serpiente engañadora] y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón” (Génesis 3:15).

El diablo, representado por la serpiente, ha ejercido su poder de muerte y destrucción desde los tiempos de Adán y Eva. Pero la descendencia (la simiente) de la mujer desafiaría ese poder y “aplstaría” la cabeza de la serpiente, provocando su muerte.

Aunque el versículo profetiza que la cabeza de la serpiente sería aplastada, también afirma que el talón del Mashíaj sería mordido, lo que implica dolor y pérdida.

¿Qué necesitaba Dios para salvar a su pueblo? Al igual que en la historia de Margriet y Elly, ¿necesitaría hacer un sacrificio para lograr la liberación definitiva? La victoria ¿requeriría que el Mashíaj sufra?



Su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón

GÉNESIS 3:15

Referencias

1. Elliot L. Hearst, *Escape from the List: Courage, Sacrifice, Survival*, Remember.org, 2016, remember.org/escape.
2. “The Modern Jewish World and Me – An Interactive Approach to Examining Jewish Identity Today”, The Jewish Agency for Israel, jewishagency.org, 13 de noviembre de 2014.



El dolor en la restauración



02

¿Sabes lo que es sufrir el dolor de la separación de tus seres queridos? Indudablemente, los padres de Elly y Henry ansiaban estar con ellos. Tener que enviarlos lejos les debe haber partido el corazón y, sin embargo, estuvieron dispuestos a hacer este difícil sacrificio con la esperanza de salvar la vida de sus hijos.

¿Sabías que Dios también anhela estar con su pueblo? Nunca tuvo la intención de separarse de nosotros, sin poder vernos cara a cara.

Antes de que el pecado entrara en el mundo, Dios iba al jardín del Edén al atardecer y caminaba junto a Adán y Eva. Imagínate el gozo de la comunión mientras Dios les mostraba la belleza de su creación, ¡quizá los llevaba a hermosas cascadas o a praderas exuberantes!

Pero Dios tenía una importante lección que enseñarles mediante este dolor.

Pero ese vínculo entre Dios y la humanidad se rompió cuando Adán y Eva decidieron desobedecer a Dios. Porque Dios es santo, el pecado no puede estar en su presencia. Él ya no podía estar cara a cara con su pueblo.

Así como un padre haría cualquier cosa por estar con sus hijos, *HASHEM* necesitaba una forma de volver a relacionarse con los que había creado, así que les dio la promesa de Génesis 3:15. También les proveyó un recordatorio visual de esta promesa: el sistema del santuario y sus ceremonias restitutorias.

El primer sacrificio

A Raquel se le llenaron los ojos de lágrimas mientras abrazaba a su amada mascota. Tenía a este perro desde hacía más de diez años, incluso antes de que ella y su esposo tuvieran hijos. Pero después de morder a un obrero en su casa y luego a un niño del barrio, Rachel supo que no podían seguir

teniéndolo. La idea de regalarlo la llenaba de tristeza. El dolor de perder un animal es difícil.

Piensa en cómo se habrán sentido Adán y Eva al ver morir al primer animal. Nunca antes se habían enfrentado a la muerte; debe haberles dolido el corazón. Pero Dios tenía una importante lección que enseñarles mediante este dolor. Génesis 3:21 dice: “El *SEÑOR* Dios hizo vestiduras de piel para Adán y su mujer, y los vistió”.

Dios no utilizó lino, algodón ni ninguna otra tela para vestir a Adán y Eva. En vez de eso, mató un animal y usó su piel para cubrirlos.

Por medio de la muerte de este animal, Adán y Eva aprendieron que el pecado causa dolor y muerte; que requiere un sacrificio. Posteriormente, encontramos que Abel, el hijo de Adán y Eva, llevó un cordero como ofrenda a Dios (Génesis 4:4).

Desde los tiempos de Adán hasta la época de los israelitas en Egipto, el pueblo de Dios ofrecía sacrificios de animales a Dios. Por ejemplo, Noé ofreció sacrificios a Dios después del diluvio (Génesis 8:20). El patriarca Abraham construía altares para tener comunión con Dios durante su viaje a la tierra de Canaán (Génesis 12:8; 13:4, 18). Los sacrificios eran símbolos de su compromiso mutuo con el pacto de Dios: la promesa que Dios había dado para salvar a su pueblo. Y cada vez que llegaban a la presen-

cia de Dios, llevaban un sacrificio para simbolizar cómo se restauraría el vínculo con Dios algún día.

El plan de Dios para estar con su pueblo

Los descendientes de Abraham se convirtieron en una gran nación mientras estuvieron en Egipto. Finalmente, el pueblo egipcio los esclavizó y, mientras estuvieron allí, muchos israelitas perdieron de vista su relación con Dios. Cuando Dios los liberó de Egipto, anhelaba estar cerca de su pueblo una vez más.

Percibimos un atisbo del corazón paternal de Dios cuando declara: “Después me harán un santuario, para que yo habite entre ustedes” (Éxodo/Shemot 25:8). La palabra hebrea para “habitar” es *shaján*, la misma raíz que la palabra para shejiná, o la presencia

del Todopoderoso. Su presencia estaría en medio de su pueblo mediante este santuario en el centro del campamento.

Dios le dio instrucciones específicas a Moisés para la construcción del santuario: “El santuario y todo su mobiliario deberán ser una réplica exacta del modelo que yo te mostraré” (Éxodo 25:9). También le dio instrucciones para los sacrificios que formarían parte del servicio del santuario; muchos de ellos están registrados en Levítico/Vaiqrá.

El sistema de sacrificios: ¿El camino de Dios?

Levítico ofrecía instrucciones específicas sobre lo que debía hacer una persona en el campamento si pecaba. Esta persona tenía que tomar una cabra, un buey o un cordero perfecto, y atravesar el



campamento hasta el santuario que estaba en el centro del campamento israelita. La persona entraba por las puertas del santuario y llegaba hasta el altar del sacrificio. Allí, ponía la mano sobre el animal y confesaba sus pecados. Luego venía la parte más difícil: ella misma tenía que tomar un cuchillo y degollar el animal inocente. ¿Puedes imaginar las lágrimas que deben haber brotado de sus ojos cuando comprendía el resultado de su pecado? Su dolor era una pequeña muestra del dolor que causa el pecado en nuestro mundo.

Pero estos sacrificios no pretendían ganar el favor de Dios. El pueblo de Dios era muy diferente de las antiguas tribus de Mesopotamia que lo rodeaban. En contraste con las prácticas de este pueblo (los moabitas, los amonitas y los filisteos, que sacrificaban a sus hijos para apaciguar a los dioses sanguinarios), el sistema de *HASHEM* tenía un propósito muy diferente. Era un recordatorio para el pueblo de que el pecado causaba muerte y separación. El perdón y la restauración únicamente podían lograrse mediante un sacrificio.

Como ves, Dios se preocupaba más por el corazón de su pueblo que por los sacrificios que le presentaban. No quería que los israelitas cayeran en una serie de rituales como los de las tribus circundantes. David expresó en el Tanaj: “Tú no te deleitas en los sacrificios ni te complacen los holocaustos; de lo contrario, te los ofrecería. El sacrificio que te agrada es un espíritu quebrantado; tú, oh Dios, no desprecias al corazón quebrantado y arrepentido” (Salmo 51:16, 17). Dios quería que su pueblo entendiera el significado mayor de los sacrificios y cómo señalaban a la revinculación con él.

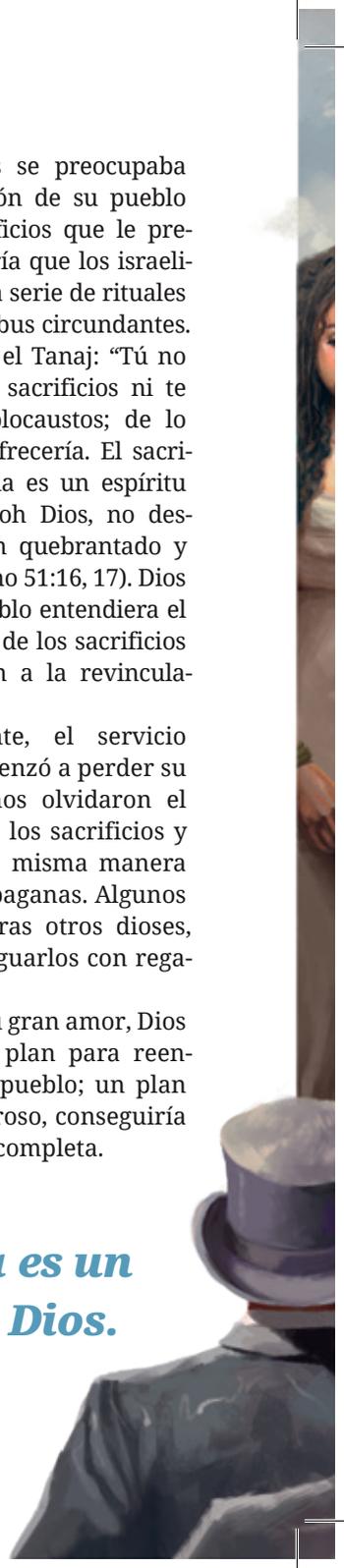
Lamentablemente, el servicio del santuario comenzó a perder su significado. Muchos olvidaron el propósito final de los sacrificios y los ofrecían de la misma manera que las naciones paganas. Algunos incluso se iban tras otros dioses, tratando de apaciguarlos con regalos y ofrendas.

Pero debido a su gran amor, Dios todavía tenía un plan para reencontrarse con su pueblo; un plan que, aunque doloroso, conseguiría una restauración completa.



El sacrificio que te agrada es un espíritu quebrantado, oh Dios.

SALMO 51:17





¿Un redentor sufriente?

03

La joven se encogió de hombros mientras permanecía de pie en la subasta de esclavos en medio de la concurrida plaza de la ciudad. En un momento en que la esclavitud era legal en los Estados Unidos, ella había sido arrancada de su familia y de su hogar en contra de su voluntad para formar parte de este horrible comercio.

Ahora sabía que tenía pocas esperanzas de que un amo bondadoso la comprara. Todos los hombres parecían muy duros y crueles. Algunos de ellos tenían látigos. Un amo hosco se acercó a la joven, escudriñándola de arriba abajo con la mirada. Ella atinó a mirarse los pies, evitando el contacto visual con él.

Pronto comenzó la subasta.

Continuó durante algún tiempo, y la cifra siguió aumentando. Entonces, una nueva persona, un hombre muy adusto, se unió a la puja. “Por favor, no permitas que me compre”, oraba la niña en su corazón, pero sabía que su preferencia realmente no importaba; después de todo, ella era una esclava.

El hombre severo no se daba por vencido. Por fin, su competidor se negó a seguir subiendo. La habían vendido al que ella más temía.

Cuando la subasta cerró y la multitud se dispersó, el amo le hizo una seña a la chica que acababa de comprar. “Ven”. Ella caminó obedientemente detrás de él, aterrada por lo que le depararía el futuro.

La casa del hombre no estaba lejos del pueblo, y llegaron pronto. La casa era una cabaña de campo sencilla, muy diferente de las elaboradas casas de los ricos propie-

tarios de las plantaciones. La niña comenzó a preguntarse por qué él había pagado tanto por ella. ¿Qué valor tenía ella a sus ojos?

Antes de llegar a la entrada principal, el hombre dio media vuelta. Su rostro se había suavizado, y ahora la miró con ojos amables.

—Quizá te estés preguntando por qué te he comprado —comenzó—. Mi esposa y yo te hemos comprado para que puedas ser libre. Te criaremos como criaríamos a nuestra propia hija, y cuando seas mayor, te ayudaremos a reunirte con tu familia.

¡La niña casi no podía creer lo que estaba escuchando! ¿Podría ser realmente libre? Y, con todo, las semanas y los meses demostraron que las palabras de él eran ciertas. El hombre y su esposa no eran ricos, pero derramaron su amor, cuidado y protección, satisfaciendo



todas las necesidades básicas de ella y dándole una educación. Su vida nunca volvería a ser la misma, porque había sido redimida.

La redención en el Tanaj

La redención/*gueulá* es un concepto muy importante. Durante la celebración de la Pascua/Pésaj, recordamos la historia de nuestros antepasados que fueron esclavos en Egipto. Recordamos la forma en que Dios los redimió. La redención es más que simplemente librarse de la esclavitud. La redención tiene que ver con una restauración completa. El Pésaj también es un recordatorio de la redención venidera del pueblo de Dios por parte del Mashíaj. En ese momento, cuando el pueblo de Dios sea restaurado a lo que era la vida antes del pecado, podrá vivir alegremente durante el reinado del Mashíaj.

El libro de Isaías/Yeshayahu en el Tanaj alude trece veces a Dios como Redentor (Isaías 41:14; 43:14; 44:6, 24; 47:4; 48:17; 49:7; 49:26; 54:5, 8; 59:20; 60:16; 63:16). El pueblo de Dios necesitaba la redención de sus enemigos, pero tenía un problema más profundo: también necesitaba la redención del pecado para poder conectarse con Dios una vez más. Isaías escribe: “Son las iniquidades de ustedes las que los separan de su Dios. Son estos pecados los que lo llevan a ocultar su rostro para no escuchar” (Isaías 59:2).

Pero ¿cuál era la solución al problema del pecado y la separación?

El siervo en Isaías

Isaías 53 no utiliza la palabra redentor, pero habla de uno que tomaría sobre sí “el pecado de muchos” (Isaías 53:12). ¿Quién es esta persona? El Todopoderoso, que



habla en Isaías 53:11, lo identifica como “mi siervo justo”.

Muchos se apresuran a sugerir que el “siervo” de Dios al que se refiere Isaías es Israel. Presentan versículos como Isaías 41:8, 9: “Pero tú, Israel, mi siervo, tú, Jacob, a quien he escogido, simiente de Abraham, mi amigo: Te tomé de los confines de la tierra, te llamé de los rincones más remotos, y te dije: ‘Tú eres mi siervo’. Yo te escogí; no te rechacé”.

De hecho, este pasaje se refiere claramente a la nación de Israel, que descendía de Abraham y de Jacob.

Pero en algunos pasajes que mencionan el término “siervo”, hay una progresión de un siervo *colectivo* a un siervo *individual*. Isaías 49:5 y 6, por ejemplo, utiliza la palabra “siervo” para hablar de una persona:

“Y ahora dice el Señor, que desde el seno materno me formó para que fuera yo su siervo, para hacer que Jacob se vuelva a él, que Israel se reúna a su alrededor; porque a los ojos del Señor soy digno de honra, y mi Dios ha sido mi fortaleza: ‘No es gran cosa que seas mi siervo, ni que restaures a las tribus de Jacob, ni que hagas volver a los de Israel, a quienes he preservado’ ”.

Este siervo es quien hará “volver [...] a quienes he preservado”. No puede ser también Israel. Debe ser alguien aparte de Israel.

Veamos la descripción del siervo en Isaías 53:

- › Fue “despreciado y rechazado por los hombres” (vers. 3).
- › Cargó con las enfermedades y los dolores del pueblo (vers. 4).
- › Fue “herido, golpeado por Dios, y humillado” (vers. 4).
- › Sufrió por los pecados (o iniquidades) del pueblo (vers. 5, 8, 10, 11).
- › “Como cordero, fue llevado al matadero” y “fue arrancado de la tierra de los vivientes” (vers. 7, 8).

Este pasaje del siervo sufriente se ha aplicado muchas veces a Israel, porque habla del sufrimiento que ha vivido el pueblo de Dios a lo largo de la historia.

No obstante, este siervo debía sufrir *por* los pecados del pueblo de Dios; los cargaría él mismo. Por lo tanto, no es posible que el siervo sea la misma entidad que el pueblo de Dios; el siervo debe ser alguien distinto a ellos.

El Midrash ofrece una perspectiva interesante acerca de Isaías 53:

“[Mashíaj] de nuestra justicia [Mashíaj tsidquenu], aunque somos tus antepasados, tú eres mayor que nosotros, porque tú llevaste la carga de los pecados de nuestros hijos, y nuestras grandes opresiones han recaído sobre ti. [...] Entre los pueblos del mundo solo trajiste escarnio y burla a Israel. [...] Tu piel se encogió, y tu cuerpo se secó como la madera; tus ojos

Él llevó nuestras enfermedades y llevó nuestros sufrimientos

TALMUD B. SANHEDRIN 98B.

se hundieron por el ayuno, y tu fuerza se volvió como vasija fragmentada, todo esto sucedió a causa de los pecados de nuestros hijos”.¹

Isaías 53, ¿podría estar refiriéndose al Mashíaj?

Una tradición en el Talmud b. Sanedrín enmarcada en Isaías 53 habla del Mashíaj que lleva los sufrimientos y enfermedades del pueblo:

“¿Cuál es el nombre del [Mashíaj]? [...] Nuestros sabios dijeron: ‘ El Leproso es su nombre, según la Escuela del Rabino, porque se dice: “Él llevó nuestras enfermedades y llevó nuestros sufrimientos, y lo hemos

considerado como un leproso, herido por Dios y humillado” ’ ”.²

Al parecer, Isaías 53 señala a un Mashíaj que vendría para identificarse con el sufrimiento, la enfermedad y los pecados de su pueblo. Incluso menciona que sería “arrancado de la tierra de los vivientes” (Isaías 53:8), una descripción de la muerte. ¿Podría la redención de Dios venir mediante el sacrificio por parte del Mashíaj?

Este no es el único pasaje que habla de que el Mashíaj es herido de alguna manera. Su nombre es prominente en Daniel 9, uno de los pasajes proféticos más notables. Según el versículo 26, se predice que el Mashíaj será “arrancado”. Examinemos este pasaje más detenidamente.

Referencias

1. Pesiqta Rabbati, Pisqa 37.
2. Talmud b. Sanhedrin 98b.

A man with a beard and long hair, wearing a brown robe, is shown in profile, looking out over a city. He is standing on a balcony or ledge, with his hands resting on the railing. The city below is filled with buildings, including a prominent blue building with arches, and a large domed structure in the distance. The sky is blue with white clouds. The overall scene is brightly lit, suggesting a sunny day.

Una profecía de la venida del Mashíaj



04

Daniel se arrodilló reverentemente junto a la ventana, como había sido su costumbre durante más de siete décadas. Era uno de los cautivos judíos llevados a Babilonia, pero habían pasado años desde el día en que pisó por primera vez esta tierra ahora gobernada por los medopersas.

Por aquel entonces, no era más que un adolescente: un adolescente cautivo, despojado de todo lo que le era familiar y enviado a una tierra extranjera. Probablemente habían asesinado a su familia; los babilonios no habían visto valor en ellos. Pero Daniel tenía potencial. Él, junto con muchos otros jóvenes de su edad, había sido elegido por decreto real para recibir la mejor educación en Babilonia.

Desde el principio, Daniel enfrentó desafíos. El nuevo entorno era muy distinto a la cultura

judía en la que se había criado. Su primera prueba llegó cuando le ofrecieron los manjares del rey a él y a los demás jóvenes (Daniel 1:8-16). Daniel decidió no comer esa comida, porque sabía que no era kosher. Luego, recibió un nombre nuevo, uno de los nombres de los dioses babilónicos, y tuvo que aprender un nuevo idioma. Todos estos cambios eran intentos de los babilonios de integrar a Daniel en su cultura. “Podemos encuadrarlo en nuestro molde y hacerle olvidar sus costumbres judías”, pensaban. Pero Daniel decidió permanecer fiel a Dios, y Dios lo bendijo abundantemente por ello.

Dios les concedió a Daniel y a sus amigos una sabiduría y un entendimiento superiores, lo que les permitió ascender a puestos administrativos en el reino de Babilonia. Cuando el rey Nabucodonosor tuvo algunos sueños premonitorios, Daniel, gracias a la sabiduría que Dios le había dado, interpretó esos sueños (Daniel 2). Finalmente, el rey pagano se convirtió en seguidor de *HASHEM* gracias a la influencia de Daniel.

Al terminar el reinado de Nabucodonosor, Babilonia fue conquistada por el Imperio Medopersa. Incluso en una situación política tan tumultuosa, Dios le preservó la vida a Daniel, y nuevamente contó con el favor del rey; esta vez, el rey Darío.

En medio de todas estas experiencias, Daniel debe haber recordado

la promesa que Dios le había hecho mediante el profeta Jeremías: que después de 70 años de exilio, Dios repatriaría a su pueblo.

La oración de Daniel por Israel

Cuando Daniel se arrodilló a orar en ese primer año del reinado del rey Darío, debe haber reflexionado en la manera en que Dios lo había bendecido y lo había guiado hasta ese momento.

Pero también estaba preocupado. El plazo de 70 años estaba a punto de terminar. ¿No cumpliría Dios la promesa que le dio al profeta Jeremías? “Cuando a Babilonia se le hayan cumplido los setenta años, yo los visitaré; y haré honor a mi promesa en favor de ustedes, y los haré volver a este lugar. [...] Entonces ustedes me invocarán, y vendrán a suplicarme, y yo los escucharé. Me buscarán y me encontrarán cuando me busquen de todo corazón” (Jeremías 29:10, 12, 13).

Daniel se propuso buscar más profundamente a Dios para que perdonara a su pueblo y lo devolviera a su tierra. Se vistió de saco y ceniza en señal de duelo. Oró a Dios en señal de confesión:

“Señor, Dios grande y terrible, que cumples tu pacto de fidelidad con los que te aman y obedecen tus mandamientos: Hemos pecado y hecho lo malo; hemos sido malvados y rebeldes; nos hemos apartado de



tus mandamientos y de tus leyes” (Daniel 9:4, 5).

Aunque Daniel había sido fiel a Dios, se identificaba con su pueblo y sus pecados. Con vehemencia, incluyó a todo Israel en sus oraciones y reclamó la misericordia y el perdón de Dios para ellos:

“Préstanos oído, Dios nuestro; abre los ojos y mira nuestra desolación y la ciudad sobre la cual se invoca tu nombre. Al hacerte estas peticiones, no apelamos a nuestra rectitud, sino a tu gran misericordia. ¡Señor, escúchanos! ¡Señor, perdónanos! ¡Señor, atiéndenos y actúa! Dios mío, haz honor a tu nombre y no tardes más; ¡tu nombre se invoca sobre tu ciudad y sobre tu pueblo!” (Daniel 9:18, 19).

Las 70 semanas

Dios no ignoró la oración de su siervo Daniel. Le envió al ángel Gabriel con una visión especial.

“Daniel, he venido en este momento para que entiendas todo con claridad. Tan pronto como empezaste a orar, Dios contestó tu oración. He venido a decírtelo porque tú eres muy apreciado. Presta, pues, atención a mis palabras, para que entiendas la visión”, dijo Gabriel (Daniel 9:22, 23).

La visión comenzaba con una profecía de tiempo:

“Setenta semanas han sido decretadas para [...] tu pueblo y tu santa ciudad” (Daniel 9:24).

Estas 70 semanas equivalen a 490 días. Cuando Dios habla mediante profecías, los días representan años. Por ejemplo, Dios le ordenó al profeta Ezequiel que se acostara de un lado durante cierta cantidad de días, cada uno de los cuales representaba

un año (Ezequiel 4:5, 6). O,

en otra ocasión, cuando

Dios obligó a los israelitas a permanecer en el desierto en vez de entrar en la Tierra Prometida, recurrió al mismo principio: “La exploración del país duró cuarenta días, así que ustedes sufrirán un año por cada día. Cuarenta años llevarán a cuentas su maldad” (Números/Bemidbar 14:34).

Eruditos y comentaristas judíos han respaldado



esta interpretación de día por año, e interpretan las 70 semanas de este pasaje en este sentido.¹ Según este principio, las 70 semanas proféticas de Daniel 9 representan 490 años literales. O piénsalo de este modo: 70 x 7 días = 490 días proféticos = 490 años literales.

En el Tanaj, los números tienen gran trascendencia. La duración de esta profecía de tiempo, también. El número siete era importante en la economía judía, porque cada siete años se celebraba la *shemitá*, el año en que todos quedaban liberados de sus deudas. Después de siete ciclos de *shemitá*, el año 50 era el Jubileo/Iovel, cuando los esclavos eran liberados y la tierra que había sido vendida era devuelta a sus dueños originales (Levítico 25:8-10).

¿Qué sucedería en este período de 490 años? Gabriel continuó:

“Setenta semanas han sido decretadas para que tu pueblo y tu santa ciudad pongan fin a sus transgresiones y pecados, pidan perdón por su maldad, establezcan para siempre la justicia, sellen la visión y la profecía, y consagren el lugar santísimo” (Daniel 9:24).

La profecía de las 70 semanas simboliza el perdón de *HASHEM* y la liberación de la deuda. Esta profecía fue una respuesta a la plegaria de Daniel. Dios había escuchado las súplicas por el perdón de su pueblo y le res-

pondió de dos maneras a Daniel. En primer lugar, como revela la historia, el pueblo judío regresó milagrosamente a su tierra al cumplirse los 70 años predichos por Jeremías.

Pero Dios tenía un plan mayor para que su pueblo se vuelva a él. Recuerda, el propósito de él todo el tiempo ha sido estar con su pueblo. En esta profecía que le dio a Daniel, Dios prometió que dentro de 490 años habría una forma de poner fin a los pecados y ofrecer perdón y reconciliación.

Fíjate que en este pasaje se utilizan tres palabras diferentes para describir la desobediencia a Dios: pecados, transgresiones y maldad. Dios quería resolver todos los aspectos del pecado y la separación que había entre su pueblo y él.

También dice que establecerá “para siempre la justicia”. La palabra usada aquí es *tsédeq*, que significa “justos como si nunca hubieran pecado”. Dios no solo se ocuparía del pecado, ¡también quería tratar a su pueblo como si este nunca hubiera pecado! El perdón del que hablaba esta profecía de los 490 años sería total; algo que solo podría ser posible mediante el Masháj.

La cronología de la profecía

Este perdón increíble y total iba a efectuarse dentro de la línea de tiempo de los 490 años. Pero para saber exactamente cuándo ocurrió eso, necesitamos un punto de partida para la profecía. Lo bueno es

Esta profecía fue una respuesta a la plegaria de Daniel.

que Gabriel le dio ese punto de partida a Daniel. En Daniel 9:25, dijo: “Entiende bien lo siguiente: Habrá siete semanas desde la promulgación del decreto que ordena la reconstrucción de Jerusalén hasta la llegada del príncipe elegido. Después de eso, habrá sesenta y dos semanas más”.

Los historiadores identifican tres decretos diferentes que se emitieron para restaurar y edificar Jerusalén:

- 1 El decreto de Ciro el Grande en 537 a.e.c. (Esdras 1).
- 2 El decreto de Darío I en 521 a.e.c. (Esdras 6).
- 3 El decreto de Artajerjes I en 457 a.e.c. (Esdras 7).

La tercera fecha se ajusta mejor a la descripción del mandato de restaurar y reconstruir Jerusalén, porque englobó los dos primeros decretos y los llevó a cabo. No solo permitió la reconstrucción de Jerusalén, sino también instauró a Israel con poder político porque Artajerjes había decretado que Esdras designara magistrados y jueces sobre el pueblo (Esdras 7:25).

Esdras 6:14 registra: “Así los dirigentes judíos pudieron continuar y terminar la obra de reconstrucción,

conforme a la palabra de los profetas Hageo y Zacarías hijo de Idó. Terminaron, pues, la obra de reconstrucción, según el mandato del Dios de Israel y por decreto de Ciro, Darío y Artajerjes, reyes de Persia”.

Esdras 7, que presenta el decreto completo, nos dice que tuvo lugar en el séptimo año del rey Artajerjes (Esdras 7:8). Según numerosos documentos históricos, como el canon de Ptolomeo y el calendario judío, el séptimo año del rey Artajerjes habría tenido lugar en el año 457 a.e.c. Ese año nos da el punto de partida.

La profecía de Daniel 9 indica que desde esta orden de reconstruir Jerusalén en 457 a.e.c. hasta el tiempo del Masháj habría un período de “siete semanas” y después “sesenta y dos semanas más”, un total de 69 semanas o 483 días. Si recordamos que un día profético en la profecía equivale a un año literal, estos son 483 años.

¿Qué ocurriría después de este tiempo? El período predicho, ¿se refiere a los 70 años literales profetizados por Jeremías, o a las 70 semanas proféticas descritas por Daniel? Estas son dos profecías de tiempo separadas, y es importante distinguirlas. Sí, Daniel esperaba que un masháj liberara a Israel de sus captores, y ese masháj vino después de los 70 años predichos por Jeremías en la forma del rey Ciro de Persia (Isaías 45:1).

Pero Dios iba a responder a la oración de Daniel de una manera más

70 SEMANAS =

537 A.E.C.

521 A.E.C.

457 A.E.C.

408 A.E.C.

Siete semanas
(o 49 años)

DECRETO
DE CIRO
(ESDRAS 1).

DECRETO
DE DARÍO
(ESDRAS 6).

DECRETO DE
ARTAJERJES
(ESDRAS 7).

SE TERMINÓ LA CONSTRUCCIÓN DEL
MURO DE JERUSALÉN

amplia. Durante las 70 semanas (490 años), un Mashíaj universal vendría a redimir al pueblo de su problema más profundo, el pecado. Sería el Mashíaj del Jubileo (Isaías 61:1, 2), que aguardaría con expectación el momento en que Dios creará “un cielo nuevo y una tierra nueva” (Isaías 65:17). En ese momento, ya no habrá más pecado que arruine la belleza de la Tierra ni la relación que Dios anhela tener con su pueblo. Dios y la humanidad finalmente se reunirán.

Sacrificio inesperado

¿Alguna vez has tenido experiencias inesperadas en tu vida? Tal vez hayan sido negativas o desafiantes. No creo que Elly Rodrigues haya sido consciente de lo que se requería para que ella sobreviviera al Holocausto. ¿Se imaginaba que nunca más volvería a ver a sus padres? ¿Sabía que ellos morirían en campos de concentración cuando la enviaron a esconderse al campo? Probablemente no.

La profecía de Daniel 9 también tiene una parte inesperada:

un sacrificio que sería necesario para el perdón y la libertad del pueblo de Dios. Daniel 9:26, hablando del Mashíaj, sigue diciendo: “Después de las sesenta y dos semanas, se le quitará la vida al príncipe elegido”.

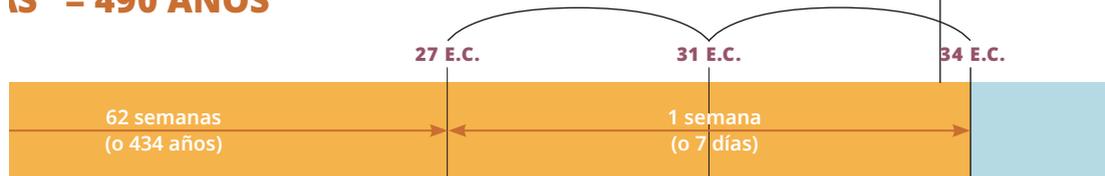
¿Se le quitará la vida? Esto no parece encajar con lo que entendemos por un Mashíaj victorioso. La palabra hebrea para “quitar (la vida)” es *kārat*. Significa “destruir” o “exterminar”, y en la Torá se utiliza a menudo en el contexto de una persona condenada a muerte. Un ejemplo es Levítico 18:29: “Cualquiera que practique alguna de estas abominaciones será eliminado [*kārat*] de su pueblo”.

¿Sería realmente condenado a muerte el Mashíaj?

Kārat también tiene otra conexión. La palabra se relacionaba con la realización de pactos y los sacrificios vinculados a esos pactos.

Por ejemplo, en Génesis 15, Dios hizo un pacto con Abraham al prometerle la tierra de Canaán. El versículo 18 nos dice: “En aquel día

490 AÑOS



“Desde la orden de reconstruir Jerusalén [...] hasta el tiempo del Mashíaj”

el Señor hizo [*kārat*] un pacto con Abram. Le dijo:

“—A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río, el Éufrates”.

En Jeremías/Yirmeyahu 34:13, Dios mismo declaró: “Yo hice [*kārat*] un pacto con sus antepasados cuando los saqué de Egipto, lugar de esclavitud”. Junto con ese pacto, él instauró los servicios del santuario. Mediante los sacrificios realizados en el santuario, el pueblo recibía el perdón de sus pecados. Levítico 17:11 explica: “Porque la vida de toda criatura está en la sangre. Yo mismo se la he dado a ustedes sobre el altar, para que hagan propiciación por ustedes mismos, ya que la propiciación se hace por medio de la sangre”. (Ver también Levítico 4-7.)

Recuerda, el propósito de los 490 años de esta profecía era “poner fin a la transgresión”, “terminar con el pecado” y “expiar la iniquidad” (Daniel 9:24, NBLA), exactamente el mismo propósito por el

que Dios había dado su pacto y el sistema de sacrificios.

No te pierdas lo que Daniel 9:27 nos dice acerca del pacto: “Durante una semana ese gobernante [hablando del Mashíaj] hará un pacto con muchos, pero a media semana pondrá fin a los sacrificios y ofrendas”.

Cuando se le quitara la vida, el Mashíaj confirmaría el pacto que Dios hizo al principio con Adán y Eva: la promesa de que la simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente. Y al confirmar ese pacto, también se cumpliría el sistema de sacrificios y ofrendas, ya que todos apuntaban al Mashíaj, que moriría para el perdón de los pecados y reuniría a Dios y a los seres humanos.

La profecía ha dado un giro inesperado, quizá no deseado. ¿Acaso al Mashíaj del que habla Daniel 9 se le quitó la vida en cumplimiento de este pacto? ¿Es posible que el sistema de sacrificios establecido por Dios apuntara al gran sacrificio del Mashíaj?

Referencia

1. Rabbi Hersh Goldwurm, *Daniel: A New Translation with Commentary, Anthologizing from Talmudic, Midrashic and Rabbinic Sources*, 2.ª ed. (Nueva York, NY: ArtScroll Mesorah Publications, 1979).

A close-up photograph of hands assembling a puzzle. The puzzle pieces are painted with a scene of a white lamb resting on a nest of brown sticks. The background is a light-colored wooden surface. The text is overlaid on the lower-left portion of the puzzle.

¿Quién es el Masháj de Daniel 9?



05

¿Alguna vez armaste un rompecabezas grande, de 500 o 1.000 piezas? Si es así, conoces la satisfacción de ver cómo van encajando las piezas. Pero fíjate si esta situación también te resulta familiar: Examinas cuidadosamente las piezas, buscando aquellas que encajen en huecos específicos, y cuando crees que has encontrado dos que se asemejan, las pruebas. En algunas ocasiones, las piezas al parecer deberían encajar a la perfección. “Tienen que encajar”, piensas. Pero cuando las pruebas, cuesta hacerlas coincidir, como si entraran forzadas.

Cuando leemos el Tanaj, a veces nos pasa lo mismo. Suponemos que ciertas ideas o conceptos son ciertos. Luego, intentamos encajar esas ideas

en el texto. Al final, parecería que la interpretación encaja, pero es forzada.

Y corremos el riesgo de hacer lo mismo con la profecía de Daniel 9. Al explorar esta profecía, nos quedan algunas preguntas: Si la profecía de los 490 años comenzó en 457 a.e.c., debería haber terminado en 34 e.c. ¿Significa esto que el Mashíaj ya vino? Y más aún, ¿quién es?

Para armonizar con la profecía, esta persona tendría que:

- › Haber comenzado su ministerio exactamente 483 años después de 457 a.e.c. (27 e.c.).
- › Haber declarado que era el Mashíaj.
- › Mostrar las cualidades del Siervo Sufriente de Isaías 53.
- › Cumplir con el sistema sacrificial israelita y morir tres años y medio después.

Solo una persona en la historia registrada encaja perfectamente con esta descripción: Yeshúa. Analicemos las evidencias.

Evidencias de Yeshúa como el Mashíaj de Daniel 9

La profecía de Daniel 9 se extendía 69 semanas (483 años literales) hasta el “príncipe elegido”. Si contamos 483 años a partir de 457 a.e.c. (más 1, ya que no hubo año 0), llegamos a 27 e.c., el momento exacto de la historia en que Yeshúa comenzó su ministerio.

¿Cómo sabemos que comenzó su ministerio en ese momento?

El libro de Lucas es muy preciso al fechar el año en que Yeshúa fue sumergido en el río Jordán. Lucas 3:21 y 22 registra: “Mientras todo el pueblo estaba siendo inmerso, Ieshúa también lo fue. Mientras estaba orando, se abrieron los cielos; el *Ruach HaKodesh* descendió sobre él de forma física como una paloma y una voz dijo desde los cielos: ‘Tú eres mi Hijo, yo me siento enormemente complacido contigo’”. Según Lucas, estos acontecimientos ocurrieron en “el año decimoquinto del reinado del emperador Tiberio” (Lucas 3:1) que, según la historia, fue el año 27 e.c.

Daniel 9 anticipa que el Mashíaj (el ungido) comenzaría su ministerio dentro de la profecía de las 70 semanas. El apóstol Pablo, al mirar hacia atrás en la historia desde su época, marca la inmersión de Ieshúa en el río Jordán como su unción y el comienzo de su ministerio: “Dios ungió a Ieshúa de Natzeret con el *Ruach HaKodesh* y con poder, [...] Ieshúa se dedicó a hacer el bien y a sanar a las personas oprimidas por el Adversario porque Dios estaba con él” (Hechos 10:38).

El mismo Iojanán Hamatbil (Juan el Inmensor) hizo una declaración muy contundente acerca de Ieshúa: “¡Mirad! ¡El Cordero de Dios! El que quita los pecados

del mundo!” (Juan 1:29). Con estas palabras, evocó en la memoria del pueblo el servicio del santuario.

El santuario prefiguraba el papel del Mashíaj, ¿verdad? Se sacrificaban animales para obtener el perdón del pueblo cuando este pecaba. Pero estas ofrendas de animales no eran el fin último del servicio, sino que apuntaban al sacrificio del Mashíaj.

Isaías 53 reiteró esta idea al hablar del Siervo Sufriente. El profeta Isaías lo describió como una ofrenda sacrificial:

“Como cordero, fue llevado al matadero; como oveja, enmudeció ante su trasquilador; y ni siquiera abrió su boca” (vers. 7).

Y finalmente, Daniel 9:26 y 27 remarcó que al Mashíaj “se le quitará la vida [...] a media semana pondrá fin a los sacrificios y ofrendas”. La última semana de la profecía comenzó en 27 e.c. (al comienzo del ministerio de Ieshúa) y terminó en 34 e.c. “A media semana” fue el año 31 e.c., después de los tres años y medio de ministerio de Yeshúa. Él sería condenado a muerte para traer el perdón por los pecados del pueblo. Como resultado, las ofrendas del servicio del santuario ya no eran necesarias porque él mismo fue el cumplimiento de esos sacrificios.

Pero quizá todavía te preguntes: “¿Podría Ieshúa ser realmente el cumplimiento de esta profecía?

¿Qué en cuanto a las interpretaciones más tradicionales de Daniel 9?”

Veremos una de esas interpretaciones. Y descubriremos que las “piezas del rompecabezas” no encajan muy bien.

Onías III, ¿podría ser el Mashíaj de Daniel 9?

Muchos eruditos, tanto judíos como cristianos, creen que el Mashíaj que se menciona en Daniel 9 es Onías III, un sumo sacerdote de la época del Imperio Seléucida que defendió al pueblo judío y fue asesinado por ello.

Sin embargo, hay dos razones importantes por las que el Mashíaj de Daniel 9 no puede ser Onías III.

En primer lugar, el momento de la muerte de Onías III no coincide con el de la profecía. Daniel 9 habla del comienzo de la profecía al momento del decreto para restaurar y reconstruir Jerusalén.

Como ya hemos mencionado, hubo tres decretos:

- 1 El decreto de Ciro el Grande en 537 a.e.c. (Esdras 1).
- 2 El decreto de Darío I en 521 a.e.c. (Esdras 6).
- 3 El decreto de Artajerjes I en 457 a.e.c. (Esdras 7).

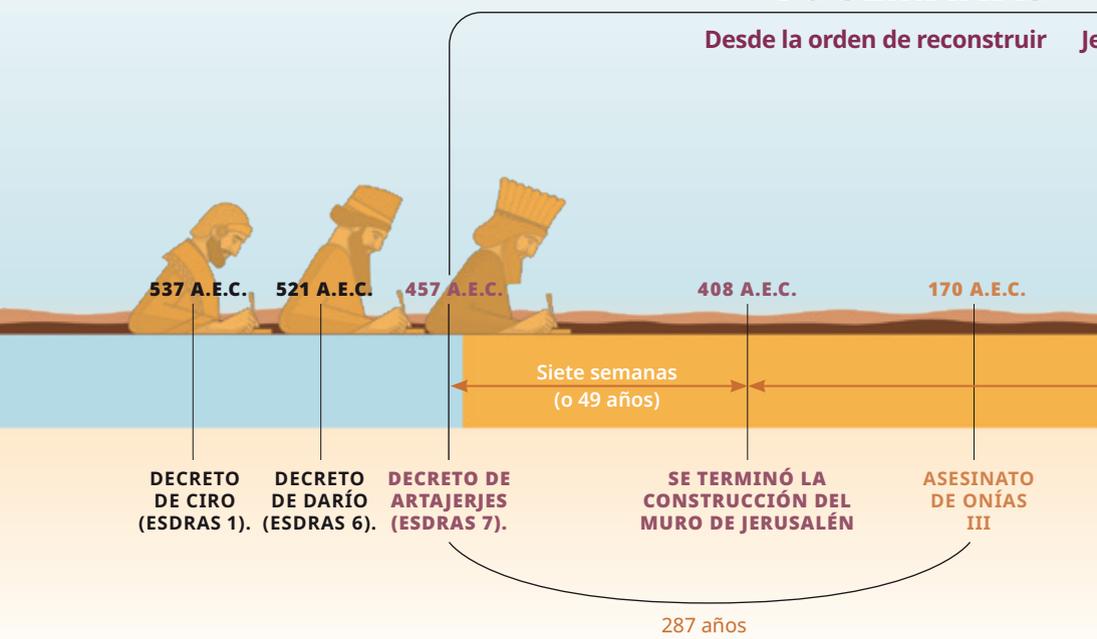
El decreto de Artajerjes en 457 a.e.c. fue el más completo de todos. Si a 457 a.e.c. le sumamos 490 años, llegamos a 34 e.c. No obstante, Onías III fue asesinado en 170 a.e.c., a solo

287 años desde el punto de partida. E incluso si utilizáramos uno de los decretos anteriores como punto de partida, sólo completaríamos 367 o 370 años en lugar de los 490 años totales de la profecía.

En segundo lugar, Daniel 9:24 delinea claramente el propósito de los 490 años: “Para que tu pueblo y tu santa ciudad pongan fin a sus transgresiones y pecados, pidan perdón por su maldad, establezcan

70 SEMANAS =

Desde la orden de reconstruir Je



El principio de día por año

Cuando Dios habla mediante profecías, los días representan años. Por ejemplo, Dios le ordenó al profeta Ezequiel que se acostara de un lado durante cierta cantidad de días, cada uno de los

cuales representaba un año (Ezequiel 4:5, 6). O, en otra ocasión, cuando Dios obligó a los israelitas a permanecer en el desierto en vez de entrar en la Tierra Prometida, recurrió al mismo principio:

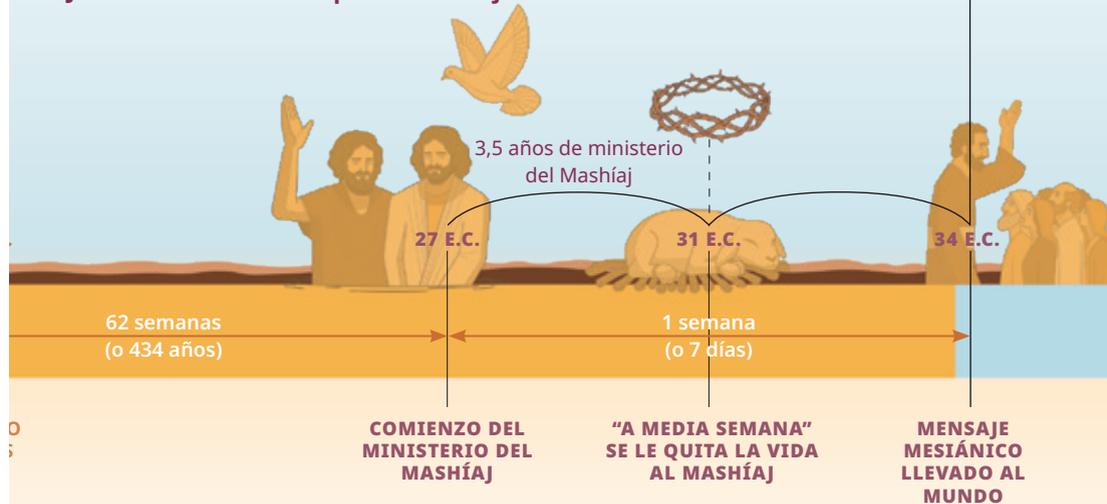
para siempre la justicia, sellen la visión y la profecía, y consagren el lugar santísimo”.

¿Cumplió Onías III alguno de estos objetivos con su muerte o ministerio? No. Él no le puso

fin a las transgresiones ni a los pecados, no hizo reconciliación por la maldad ni estableció la justicia eterna. Es imposible que él fuera el cumplimiento de esta profecía.

S = 490 AÑOS

Jerusalén hasta el tiempo del Mashíaj



COMIENZO DEL MINISTERIO DEL MASHÍAJ

"A MEDIA SEMANA" SE LE QUITA LA VIDA AL MASHÍAJ

MENSAJE MESIÁNICO LLEVADO AL MUNDO

“La exploración del país duró cuarenta días, así que ustedes sufrirán un año por cada día. Cuarenta años llevarán a cuestas su maldad” (Números 14:34).

Eruditos y comentaristas judíos han respaldado esta interpretación de día

por año, e interpretan las 70 semanas de este pasaje en este sentido. Según este principio, las 70 semanas proféticas de Daniel 9 representan 490 años literales. O piénsalo de este modo: $70 \times 7 \text{ días} = 490 \text{ días proféticos} = 490 \text{ años literales}$.

Eso nos lleva de vuelta a Yeshúa. Pero aun cuando Yeshúa fuera el cumplimiento de esta profecía, ¿qué hacemos con su muerte? “Dios, ¿habría tolerado un sacrificio humano?”, te preguntarás. A fin de cuentas, el sistema que Dios estableció para su pueblo era diferente del de las naciones paganas que sacrificaban niños en la adoración de sus di-

ses. Si Yeshúa fuera un mero ser humano, ¡entonces Dios habría estado contradiciendo su propio sistema!

Pero si Yeshúa era quien en verdad decía ser (plenamente divino) entonces Dios no se contradecía a sí mismo y no sería el sacrificio de un ser humano. Profundicemos en este análisis en el próximo capítulo.



Si Yeshúa era quien en verdad decía ser (plenamente divino) entonces Dios no se contradecía a sí mismo.





Un Mashíaj que te comprende

06

El sol había alcanzado su punto máximo un caluroso día en Samaria. Pocos iban al pozo a esa hora del día, pero se podía divisar a una figura solitaria que se dirigía hacia allí, con un cántaro en la cabeza.

Se secaba el sudor de la frente con el dorso de la mano. El sol estaba especialmente fuerte, pero al menos podía evitar al montón de mujeres que murmurarían contra ella. Era una marginada.

Al acercarse al pozo, se encogió de hombros al ver a un hombre sentado allí.

Se concentró en la tarea que tenía entre manos y rápidamente bajó el cántaro al pozo, con la esperanza de que él no le hablara.

—“Dame un poco de agua” —le pidió el hombre.

Le sorprendió que entablara conversación con ella. Todos en el pueblo la despreciaban por los

pecados que había cometido. ¿Acaso él no sabía quién era ella?

—“Si conocieses el don de Dios, es decir, el que te está diciendo a ti: ‘Dame un poco de agua para beber’, entonces tú le hubieses pedido a él y él te hubiese dado agua viva” —continuó el hombre.

Estas palabras despertaron su interés. ¿Podría haber algo que satisficiera su corazón sediento?

—“Tú no eres mayor que nuestro padre Ya’akov ¿verdad? Él nos dio este pozo y bebió de él y lo mismo hicieron sus hijos y su ganado” —respondió ella.

—“¡Todo aquel que beba de esta agua volverá a tener sed, pero cualquiera que beba del agua que yo le daré nunca más volverá a tener sed! ¡Por el contrario, el agua que yo le daré se convertirá en una fuente de agua viva en su interior, que saltará para vida eterna!” —volvió a insistir el hombre.

Ella ansiaba la satisfacción y la plenitud de las que él hablaba.

—“Dame de esa agua” —le dijo.

Aunque él le había pedido agua, ahora era ella quien se la pedía.

Él fue muy amable y bondadoso, pero también le señaló su pecado. Lo que le dijo a continuación le hizo entender que él sabía quién era ella:

—“¡Has tenido cinco maridos en el pasado y no estás casada con el hombre con el cual estás viviendo ahora!”



Ella intentó esquivar la conversación sobre su pecado cambiando a un tema de controversia religiosa. No obstante, mientras ella trataba de desviar la conversación de su vergonzoso pasado, este hombre no se amilanó. Con tono amable, siguió abriéndose paso hasta enfrentar el anhelo espiritual del corazón de ella.

“¿Quién será este hombre?”, empezó a preguntarse la mujer.



Ella expresó lo que pensaba:
—“Sé que va a venir el *Mashiach* (es decir, ‘el que ha sido ungido’). Cuando él venga, nos dirá todas las cosas”.

La respuesta de él no se hizo esperar:

—“Yo, la persona que te está hablando, soy él”.

¿Quién era el hombre que le hizo esta declaración?

Era Yeshúa. En esta historia que registra Juan, su discípulo judío (Juan 4), Yeshúa declaró ser el Mashíaj que podía ofrecerle esperanza en medio de su lucha.

¿Qué otras declaraciones hizo?

EL YO SOY

Durante el ministerio de Yeshúa, algunos de los dirigentes religiosos (en especial los fariseos) intentaron encontrar formas de desafiar las enseñanzas de Yeshúa. Una vez, Yeshúa les dijo:

—“Vuestro padre Avraham se alegró sabiendo que vería mi día, luego lo vio y se sintió lleno de gozo” (Juan 8:56).

—“Pero si ni siquiera tienes cincuenta años” —se burlaron los fariseos (vers. 57).

—“¡Así es efectivamente! ¡Antes de que Avraham fuese, YO SOY!” —respondió Ieshúa audazmente (vers. 58).

Al utilizar las palabras *Yo soy*, Ieshúa estaba declarando ser Aquel

que le habló a Moisés en la zarza ardiente y que dijo: “YO SOY EL QUE SOY” (Éxodo 3:14); el mismo Dios que sacó al pueblo de Israel de Egipto, que estableció el servicio del santuario y que ordenó ofrecer sacrificios.

Y si era realmente quien decía ser, su muerte no habría sido el sacrificio de un ser humano. Al contrario, fue el sacrificio voluntario de Dios mismo. Ieshúa, al decidir entregarse como Cordero del Sacrificio, confirmó su unidad con Dios y su papel como Mashíaj.

Esta fue la única vez que hizo esta afirmación. Los que conspiraban contra Yeshúa acabaron por arrestarlo y llevarlo a juicio ante el sumo sacerdote. Se acercó gente para presentar falsos testimonios contra Yeshúa. Muchos de los testimonios se desmentían entre sí, lo que generó confusión en la sala del tribunal. Sin embargo, Yeshúa decidió no defenderse. Como describe Isaías 53:7, “como cordero, fue llevado al matadero; como oveja, enmudeció ante su trasquilador; y ni siquiera abrió su boca”.

El sumo sacerdote se dio cuenta de que no estaba encontrando un fundamento que le permitiera condenar a Yeshúa. De repente se puso de pie, frustrado. La sala debe haber guardado silencio.

—“¿No tienes nada que decir a las acusaciones que te están haciendo estos hombres?” —exigió.

Yeshúa guardó silencio.

Pero entonces, el sumo sacerdote le hizo una pregunta que él no podía negarse a contestar, pues no deshonraría a Dios. La pregunta del sumo sacerdote fue directa:

—“¿Eres tú el *Mashiach*, *Ben-HaM`vorakh*?” (Marcos 14:61).

Yeshúa no negó su identidad.

—“LO SOY” —respondió—. “Es más, veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra de *HaG`vurah* y viniendo en las nubes del cielo” (Marcos 14:62).

Una vez más, Yeshúa invocó el título del Dios eterno, el nombre que rápidamente evocó en sus oyentes el encuentro de Moisés con Dios en la zarza ardiente. Pero fue más lejos aún. También se autodenominó Hijo del Hombre. Los que lo escuchaban inmediatamente habrán reconocido que se refería a la profecía de Daniel 7:13 y 14:

“Seguí mirando en las visiones nocturnas, y en las nubes del cielo venía uno como un Hijo de Hombre, que se dirigió al Anciano de Días y fue presentado ante Él. Y le fue dado dominio, Gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. Su dominio es un dominio eterno que nunca pasará, y Su reino uno que no será destruido” (NBLA).

Ieshúa afirmó ser el Hijo del Hombre, un nombre que se utilizaba para el Mashíaj. Sostenía que

había venido del cielo y que volvería allí para recibir el dominio, la gloria y un reino que nunca sería destruido.

El sumo sacerdote sabía lo que Yeshúa quería decir y, furioso, exclamó:

“Es más, veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra de HaG`vurah y viniendo en las nubes del cielo” (Marcos 14:62).

MARCOS 14:62

—“¿Por qué seguimos teniendo necesidad de testigos? ¡Le habéis oído blasfemar! ¿Cuál es vuestra decisión?” (Marcos 14:63, 64).

Acusó a Yeshúa de cometer blasfemia; de ser un hombre que decía ser Dios. Según Levítico 24:16, esto era un pecado digno de muerte.

Pero ¿y si Yeshúa hubiera dicho la verdad en lugar de blasfemar? Cuando comenzó su ministerio, anunció: “¡Ha llegado el tiempo en que el Reino de Dios se ha acercado!” (Marcos 1:15).

Con estas palabras, se autoproclamó como el cumplimiento de la profecía de los 490 años de Daniel 9. ¿Y si fuera realmente el Mashíaj, el YO SOY y el Hijo del Hombre profetizado?

Esperanza en medio del sufrimiento

Antes de su nacimiento, un ángel le ordenó a la madre de Yeshúa que le pusiera ese nombre, que en hebreo significa “liberar, salvar o rescatar”. Este nombre tenía un gran significado: Yeshúa iba a salvar “a Su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21). Vino con el propósito de salvar a su pueblo de los terribles efectos del pecado que comenzaron cuando el primer hombre y la primera mujer decidieron desobedecer a Dios y creerle al enemigo de la humanidad. Yeshúa afirmaba tener autoridad para perdonar pecados (Marcos 2:10) y para dar poder para vivir libre de pecado (Juan 8:11).

Su obra cumplió muchas predicciones del Tanaj:

- › La promesa de salvación de *Hashem* en Génesis 3:15.
- › El sistema de sacrificios en el santuario israelita.
- › La descripción del Siervo Sufriente de Isaías 53.
- › El propósito esbozado en Daniel 9: “Para poner fin a la transgresión, para terminar con el pecado, para expiar la iniquidad, para traer justicia eterna” (NBLA).

- › El papel del Hijo del Hombre mencionado en Daniel 7:13 y 14.

Todas las pruebas apuntan hacia la conclusión de que Yeshúa es el Mashíaj.

Daniel y su pueblo habían sufrido en el exilio a Babilonia. Habían anhelado la esperanza del perdón y la restauración, y Dios les ofreció esperanza mediante la promesa del Mashíaj en la profecía de los 490 años. Él vendría a poner fin al pecado y los reuniría con *HASHEM*.

Esa esperanza nos llega a cada uno individualmente.

Un ejemplo es la mujer del pozo, que había sufrido durante toda su vida y anhelaba algo mejor. Ieshúa, como el Mashíaj que cumplió la profecía de Daniel, le dio esperanza.

Y *HASHEM* tampoco pasa por alto tu sufrimiento. Él ha visto las penurias que el pueblo judío ha soportado durante los últimos dos siglos: las lágrimas que se han derramado, los hogares que han tenido que abandonar, las familias que se han dividido, los seres queridos que han muerto; Él ve y valora cada sacrificio.

También ve los sacrificios que debes hacer hoy, como resistir prejuicios, bregar para mantener a tu familia o ser maltratado por permanecer fiel a la Torá.

Y ÉL, al dar al Mashíaj, eligió identificarse con tus sacrificios. La profecía de Isaías 53 nos decía que el

Independientemente de la circunstancia a la que te enfrentes, él te asegura que tu vida no carece de propósito.

Mashíaj sería un Siervo sufriente, para que pudiera empatizar contigo y darte esperanza.

Independientemente de la circunstancia a la que te enfrentes, él te asegura que tu vida no carece de propósito. Algún día, pronto, regresará como Hijo del Hombre sobre las nubes del cielo para establecer su reino eterno, un reino en el que no habrá más lágrimas y en el que la tristeza y el dolor ya no existirán. Un lugar donde reinará la felicidad, donde nos olvidaremos de nuestros sufrimientos y donde por fin nos reuniremos con Dios. Será un lugar donde todos nos daremos cuenta de que todos los sacrificios que hemos hecho (y, sobre todo, el sacrificio del Mashíaj) han valido la pena para traer unidad y restauración.

Muchos que han afirmado seguir a Yeshúa han malinterpretado quién es él en realidad. Pero esta revista te ha dado la oportunidad de verlo bajo una luz diferente. Él es el Mashíaj divino que predijeron los profetas. Cumplió las profecías de Daniel 9 e Isaías 53 al venir a esta tierra para sacrificarse por su pueblo. Se convirtió en el Siervo Sufriente del Tanaj para poder ofrecer esperanza como el Hijo del Hombre victorioso.

¿Te aferrarás a la esperanza de su reinado venidero al decidir aceptar a Ieshúa como tu Mashíaj? Puedes dar ese paso hoy con la siguiente oración:

Padre Celestial, quiero agradecerle por Ieshúa y el sacrificio que decidió hacer cuando vino a esta tierra. Gracias porque me ha dado un ejemplo de cómo puedo vivir desinteresadamente por los demás. Hoy, elijo aceptarlo como el Mashíaj de mis pecados y recibir la esperanza de vida en su reino eterno algún día. Ayuda a que mi gratitud y mi amor por él crezcan cada día. Amén.

Para conocer mejor a Ieshúa y aprender más acerca del reino venidero del Mashíaj, consulta la información en la página siguiente o en la contraportada de esta revista.



Lectura adicional



¿Estás listo para explorar otras revistas que responden algunas de las preguntas más profundas de la vida? En nuestro sitio web encontrarás muchos más recursos esclarecedores y llenos de esperanza.

Escanea el código QR para acceder ahora mismo.





Escanea el código QR
para aprender más.

